

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: VICTORIO, 53.

AL DIA

—o—

EL TIEMPO LO DIRÁ

Todos los años después de efectuadas las nuevas plantaciones para completar el arbolado público, brotan de nuestros labios las palabras siguientes:

—¡Que lástima de dinero y de jornales que emplea el Municipio en la replantación de árboles nuevos en las calles y plazas de la ciudad!

—¿Por qué?

El que se haga esta pregunta hablará prontamente consternación, si quiere tomarse la molestia de fijar su vista en los plantados esta última semana en la plaza de Roma ó en otro punto cualquiera, viéndolos descortezados y movidos y si tronchados no están, es por que hace pocos días que se pasieron; pero no pasará un mes sin que veamos la mayor parte completamente destrozados.

Los pequeños zulús autores de tan bárbara hazaña consiguen anualmente que no muevan ninguno de los que ponen en sustitución de los que se secaron, pero al Ayuntamiento no debe preocuparle se sigan cometiendo salvajadas de ese jaez, cuando no impone al debido correctivo y se contenta llegado el tiempo oportuno, con disponer se siga plantando, sin pensar que antes de dictar esta disposición debiera haber ordenado á los guardias municipales, que á los aspirantes á *berberes* que vieran asidos á un arbolito, como medida preventiva lo condujeran al «Hotel Raya», y que á continuación lo pusieran en conocimiento de sus *carinosos* padres para que estos tuviesen el placer de ponerlos en libertad previo pago de la multa correspondiente.

No hay para que decir que de llevar á la práctica los señores ediles nuestras indicaciones, la entrevista que seguiría entre los padres y los hijos después de conseguida la ansiada libertad y desembolsadas, —por ejemplo,— diez pesetas, habia de ser excesivamente *afectuosa*, tanto, que podemos asegurar sin temor de equivocarnos que guardarían eterna memoria de las paternales *caricias* y no volverían á poner sus pecadoras manos sobre un arbolito, aunque este fuera de dulce.

Crean nuestros representantes populares que precisa la adopción de algo encaminado á evitar se cometan esos punibles actos que condena toda persona ilustrada y dicen poco en favor de la educación de buenos instintos de esos nuevos hombres del porvenir, que de no corregirse en los comienzos de su desarrollo, les sucede lo propio que á esos tiernos plantoncitos que se tuercen en su crecimiento, por falta de guía, y que una vez endurecidos, si se pretende enderezarlos, se destrozan completamente y quedan siempre torcidos.

¿Serán atendidas nuestras indicaciones?

El tiempo lo dirá.

LA RIQUEZA EN ESPAÑA

Sin crear nuevos impuestos ni castigar los servicios, podíamos muy bien subvenir al desarrollo del problema económico, sólo ayudando á la iniciativa particular para aumentar las fuentes de producción.

Nuestro país encierra enormes riquezas; nuestro suelo privilegiado está por explotar. Zonas extensísimas se hallan inexploradas en Jerez, Utrera, Ciudad Rodrigo, Salamanca y Badajoz, donde existen inmensos baldíos.

Sólo Cataluña cuenta con 288 despoblados; Sierra Morena sola contiene más metales que toda Europa reunida.

El oro, pues, que necesitamos para salir de tanto apuro y de tanto conflicto, hay que pedirlo al suelo y al subsuelo, al trabajo, á la asociación, á la iniciativa privada, á la actitud y á las demás virtudes sociales que dignifican á los pueblos y los emancipan y los libertan del peso de sus acreedores, contribuyendo así á su engrandecimiento mercantil é industrial.

Si esta dirección tomáramos, si nos poseyéramos al fin de lo que somos y podíamos ser por el trabajo, la iniciativa y la asociación, ni las economías en los presupuestos podían preocuparnos ni producirnos ninguna inquietud en el porvenir.

Bastaba para reconocer el equilibrio, favorecer la riqueza del sue-

lo y una administración moral, inteligente y sencilla.

Explotar las inmensas regiones abandonadas, atraer el capital que huye de la explotación agrícola, garantizarlo todo, protegerlo todo, favorecer al agricultor, establecer en toda su pureza el cultivo intensivo, construir canales de riego y aplicar un buen sistema de irrigación, donde crecieran en abundancia toda clase de productos agrícolas, son los problemas que debemos acometer con bríos para salir de la pobreza en que vivimos.

Hay zonas en España que alcanzarían una fertilidad asombrosa si el agua se hiciera llegar á ellas, transformando los terrenos dando vida y animación de las comarcas y convirtiendo en veneros de riqueza lo que ayer fuera desierto, improductivo.

Esto en cuanto á la producción agrícola, que por lo que respecta á las explotaciones minerales, casi estamos en mantillas. Aparte el ejemplo de la simpar Bilbao, que exporta cuatro millones de toneladas de hierro; de Riotinto y Tharsis, que producen cobre en abundancia y de Asturias, Teruel y Ciudad Real que con sus cuencas carboníferas empiezan á tomar gran incremento, el resto de la Península continúa durmiendo contento con su suerte, preocupándose más del destino local y de la vara de la justicia, que de aumentar y favorecer la riqueza del suelo que explotan por el sistema fenicio, sin la inteligencia y el éxito con que aquellos buenos varones practicaba las operaciones agrícolas, que más agradecida la tierra y menos cansada les devolvería ciento por uno.

No nos causaremos de repetir que el oro que necesitamos hay que pedirlo al suelo y al subsuelo, que ofrece siempre incalculable riquezas á todo el que lo explota con fé, y en todas sus operaciones asocia su trabajo inteligente al movimiento fecundo de las ideas y enseñanzas provechosas que proporcionan la unión de todos los elementos que tienen aspiraciones comunes que satisfacer, para el logro de sus necesidades y deseos en provecho de la patria.

EL CENTENARIO DEL QUIJOTE

Por voto unánime de los pueblos cultos, alcanzó Cervantes la gloria inmortal reservada á los que han sido creadores supremos en las artes del espíritu.

De las páginas de su libro, portentoso del humano ingenio, brota un bullir de intensa vida que rebasa la limitación de su época, aún siendo tan gloriosa, y enriquece el patrimonio permanente de la humanidad.

Como sucede en todas las obras impercederas, el colorido nacional, el particularismo del momento histórico, el relieve psicológico del medio ambiente donde nace, adquiere una amplificación ilimitada y brilla con una luz vivísima que se proyecta en las regiones serenas é inalterables del arte.

Es un libro que pertenece á todos los hombres.

Pero á nosotros nos pertenece por especial manera.

Las dos fases del alma nacional, los dos elementos cuya lucha interna destroza el equilibrio de nuestra historia y de nuestra vida, el ensueño idealista fantástico, y el bacuno y socarrón positivismo forman la sustancia de esa obra llena de sentencias de profunda filosofía práctica y arranques de corazón caballeresco, vestido todo con el ropaje de decir jugoso, rebotante y espléndido cual ninguno, con hervor y cambiantes que solazan el oído y subyugan el pensamiento.

El «Quijote» es nuestro. Pero su centenario no será una fiesta nacional. El pueblo no conoce el «Quijote». Muchos de los que pertenecen á las clases intelectuales tampoco lo conocen, y mucho menos lo sienten.

No habrá el entusiasmo espontáneo de las glorificaciones populares sino la frialdad académica de los programas oficiales.

Más que una fiesta de patriótico orgullo y de esperanzas confortadoras, parecerá un tributo fúnebre al genio de la raza ibérica, agostado y muerto en lo que tenía de mayor hermosura espiritual, en sus amores y en su fe profunda que le infundieron la potencia de dominación, la fuerza expansiva y civilizadora.

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España.

Número vuelto 5 ctmos.

